

El poder de la Palabra

INSTRUCCIONES

Descifra los siguientes grupos de letras, para encontrar las palabras que faltan en el versículo de la Biblia.

Las interrupciones entre las letras se encuentran en lugares equivocados.

OBU ASIC YSER CÍA RECÍA STE



“

PODEROSAMENTE LA PALABRA DEL SEÑOR”

(Hechos 19:20, NRV2000).

Queridos padres:

Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante la semana que comienza a partir de ese sábado.

5 de septiembre

Sábado

Realiza la actividad de esta semana en la página 73.

¿Cómo te sentirías si tuvieras que dejar el único hogar que has conocido por algo que ni siquiera has hecho? A menudo leemos de personas que fueron sacadas de un lugar por causa de la persecución. Esta historia trata de



Domingo

Lee "Compartiendo la Palabra".

Memoriza el versículo para esta semana.

Escribe acerca de la ocasión en la que algo que pareció que había acabado mal fue para tu bien.

Agradece a Dios por pertenecer a una comunidad de creyentes que pueden apoyarse unos a otros en momentos de crisis.

Pensamiento clave: El amor de Dios nos une y trae gozo.

Versículo para memorizar: “[...] Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito” (Rom. 8:28, NVI).

cómo una adolescente, en el tiempo de la primera iglesia, pudo haber reaccionado. (Texto clave y referencias: Hechos 8:1-8; Los hechos de los apóstoles, pp. 85-91.)

La jovencita estaba segura de que iba a estallar. Parada fuera de la puerta de Jerusalén, se apoyaba contra una carroza. Sentía su estómago como un lazo que había sido amarrado y remojado en el agua. El caliente sol, la visión del cuerpo de Esteban y el llanto doloroso de las mujeres, todo era demasiado. Sus ojos desesperadamente buscaban los de su padre.

Lo divisó con un grupo de creyentes que rodeaban a Felipe, lo único que ella deseaba era estar cerca de él. La voz de Felipe llegó desde donde estaba parado:

—Este problema no va a terminar —estaba diciendo—. Encontrémonos en mi casa en una hora, y discutiremos lo que habremos de hacer.

El grupo se dispersó.

—Abba* —la niña exclamó, apretando su estómago.



Lunes

Lee Hechos 7:54-8:1 (primera parte) y 2.

Busca la palabra “mártir” en el diccionario. ¿Qué significa en griego?

Piensa ¿Cómo puede testificar una persona muerta?

Busca ¿En qué parte de la Biblia está la palabra “mártir”?

Pide que Dios esté contigo aun cuando otros estén contra ti.

Martes

Lee Hechos 8:1, segunda parte.

Piensa ¿Por qué crees que la muerte de Esteban llevó a la persecución? ¿Por qué los apóstoles no tuvieron que salir?

Aplica ¿Cómo decides, en una situación peligrosa, quedarte y pelear o salir y salvarte?

Agradece a Dios que estás seguro y puedes compartir el evangelio con otros.

—Hija, lo siento. Olvidé que estabas conmigo —le dijo, apresurándose a llegar hasta ella—. Estás enferma. Sabía que no debería haberte dejado venir.

—Quiero ir a casa —sollozó.

Su padre se quitó su manto exterior y lo extendió en la carroza. Con gentileza, la ayudó a acostarse y la arropó.

Corrió las cortinas para que le hicieran sombra contra el sol. Sabía que su padre había descansado muy poco esa noche. No podía creer lo que había visto ese día.

Definitivamente, era un punto de cambio en la naciente iglesia. Estaba empezando a comprender cuán grande era la amenaza que los sacerdotes veían en los creyentes. Y ese hombre, Saulo, la hizo estremecerse. Aunque no había hecho mucho apedreando, Saulo parecía disfrutar lo que otros le hacían a Esteban.



Cuando llegaron a su casa, el padre fue a la parte trasera del carro para ayudar a su hija.

—¿Te sientes mejor? —le preguntó.

Ella sólo le sonrió. Su cabeza y estómago se sentían mejor de nuevo.

Entró rápidamente, a fin de prepararse para la reunión. Mientras estaba allí escuchó a alguien llamar el nombre de su padre. Quienquiera que fuera, parecía asustado y sin aliento.

Ella sintió que su estómago se contrajo de nuevo.

—Hija —el padre la llamó.

—Sí, padre —respondió, dirigiéndose a su papá formalmente, pues había un huésped.

—Trae a nuestro huésped algo de agua. La reunión será aquí, en lugar de en la casa de Felipe.

Cuando todos hubieron llegado, su padre presentó al hombre que había escuchado hablar al principio.

—Saulo está en guerra declarada. Ya está yendo de casa en casa, metiendo a los creyentes en la prisión —dijo el hombre—. Ha jurado acabar con nosotros. Felipe ya se fue. Él piensa que es tiempo de que vayamos a otros lugares donde podremos esparcir el evangelio libremente.

—¿Samaria es uno de esos lugares? —preguntó el padre.

El que hablaba sonrió.

—Antes de irse, el Señor dijo que seríamos sus testigos en Samaria. ¿Recuerdan?

Todos asintieron.

—Felipe y yo pensamos que ha llegado el momento.

La cabeza de la muchacha le volvió a doler. ¿Dejar Jerusalén y su casa? Las lágrimas que había retenido corrieron nuevamente por sus mejillas.



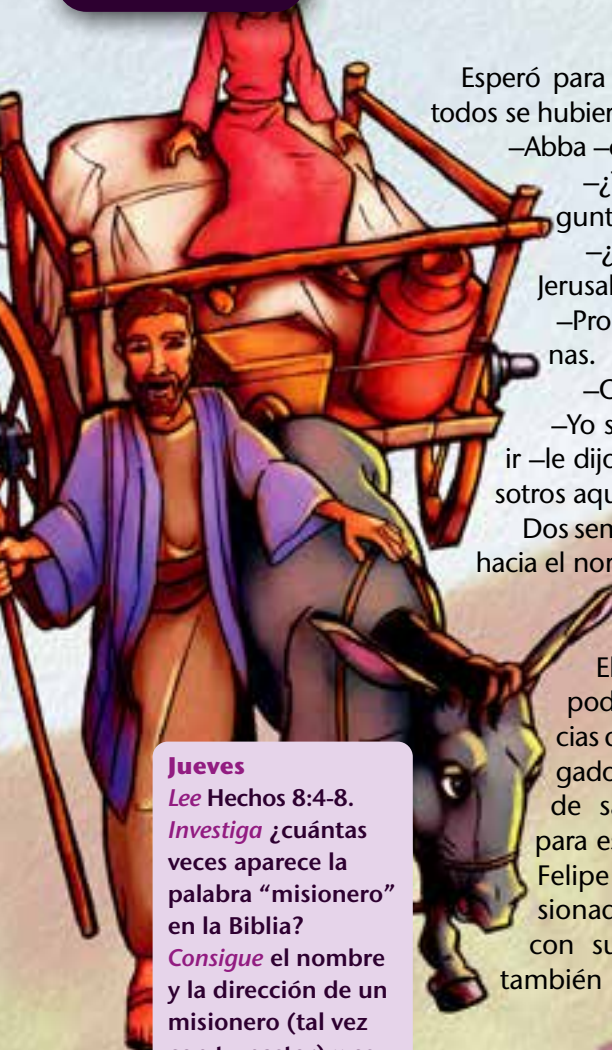
Miércoles

Lee Hechos 8:3.

Piensa ¿Cuáles son las formas en que los creyentes pueden apoyarse unos a otros en esta situación?

Planea formas de apoyar a los demás miembros de la clase de Escuela Sabática.

Ora para que tus palabras y acciones puedan servir y apoyar a otros en la iglesia.



Esperó para hablar con su padre hasta que todos se hubieron ido.

–Abba –dijo.

–¿Todavía estás levantada? –le preguntó su papá.

–¿Qué tan pronto vamos a dejar Jerusalén? –preguntó.

–Probablemente en un par de semanas.

–Oh –murmuró la jovencita.

–Yo sé que no es fácil, pero debemos ir –le dijo–. Ya no hay seguridad para nosotros aquí.

Dos semanas más tarde estaban viajando hacia el norte de Jerusalén. La muchacha estaba maravillada de cuán rápido todo había caído en su lugar.

Ellos empacaron solamente lo que podían llevar en su carruaje. Las noticias de Felipe en Samaria ya habían llegado a los creyentes. Muchedumbres de samaritanos se habían reunido para escuchar la predicación de Felipe. Felipe los había impresionado no solamente con sus palabras, sino también con señales.

Jueves

Lee Hechos 8:4-8.

Investiga ¿cuántas veces aparece la palabra “misionero” en la Biblia?

Consigue el nombre y la dirección de un misionero (tal vez con tu pastor) y escríbele una carta.

Busca un mapa del Nuevo Testamento y mide la distancia entre Samaria y Jerusalén.

Ora por el misionero.

Jerusalén

Tiro

Había sanado a los enfermos y echado fuera a los demonios, convenciendo a los samaritanos de que su mensaje acerca de Jesús era verdadero.

Estaban agradecidos por la atención y el respeto que Felipe les había mostrado.

Y ahora la jovencita y su padre se estaban mudando a Fenicia. Esto estaba muy lejos. A ella le parecía como el final de la tierra.

—Tú sabes —le dijo su padre— que tu madre habría estado muy feliz.

La jovencita asintió afirmativamente con la cabeza. Antes de morir su madre, le había hecho prometer a su esposo que llevaría las Buenas Nuevas a su familia en Fenicia.

—Probablemente deberíamos habernos mudado a Tiro hace mucho tiempo —continuó diciendo su padre.

Ella pensó en la casa en la que había vivido toda su vida. Imaginó los rostros de sus amigos, a quienes nunca volvería a ver. Luego, sus pensamientos se volvieron a la familia de su madre, para llevarles las nuevas de la resurrección de Cristo. De otra manera no habría sucedido.

—¿Sabes, padre? —dijo ella.

Su padre volteó del lugar donde caminaba al lado de su asno y la miró.

—¿No es extraño? —continuó ella—. La persecución que ha sido terrible trajo algo de bueno. ¿No te parece?

Su sonrisa le dijo que sí.

Viernes

Repasa Hechos 8:1-8.

Piensa ¿Has experimentado alguna vez alguna herida por causa de tu fe?

Escribe una historia o un drama acerca de lo que ocurrió en Jerusalén, como si hubieras estado allí.

Presenta tu drama en el culto familiar.

Alaba a Dios por los amigos cristianos que te animan a seguir adelante.

* *Abba*: Expresión hebrea familiar y cariñosa, que podría traducirse como “papito”.